

La firma de la directora

Mucho más que una facultad de Medicina



ELENA ROSA

Decía Gregorio Marañón, un médico de perfil humanista que sigue inspirando a los profesionales sanitarios, que “si ser médico es entregar la vida a la misión elegida; si ser médico es no cansarse nunca de estudiar y tener todos los días la humildad de aprender la nueva lección de cada día; si ser médico es hacer de la ambición nobleza; del interés, generosidad, del tiempo destiempo; y de la ciencia servicio al hombre; si ser médico es amor, infinito amor, a nuestro semejante... Entonces ser médico es la divina ilusión de que el dolor sea goce; la enfermedad salud; y la muerte vida”.

Ellos, los médicos, dentro del contexto en el que vivimos -en medio de la segunda ola de la pandemia por coronavirus y sin ver aún el horizonte de la enfermedad despejado-, son fundamentales para garantizar nuestra calidad de vida presente, pero también la futura -no olvido al resto de sanitarios, pero hoy hablamos de médicos-, por lo que su formación es un asunto que va mucho más allá de una suma de materias.

En una facultad como la que hoy ocupa nuestra portada no sólo se forman profesionales, sino personas que necesitan una enseñanza global, humanista, que es la que no debería olvidarse en ninguna carrera, pero, especialmente, en una en la que se trabaja con material tan sensible como es la salud del cuerpo y de la mente.

De ahí que celebrar diez años de vida de la Facultad de Medicina de Ciudad Real, con varias generaciones de médicos ya en la calle y las que vendrán, es también hablar de personas que ya se ocupan de otras personas, y que mejoran las comunidades en las que intervienen, aunque vivamos en pleno desajuste entre las necesidades reales de médicos y la llegada posible de MIR a los puestos en los que hacen falta de manera inmediata. Pero también es hablar de un proyecto al que aún le quedan muchas etapas.

Como nos cuenta Laura Espinar en las primeras páginas de este semanario, esta facultad de Medicina debe estar unida al Hospital General Universitario de Ciudad Real hasta en sus más mínimos detalles para subrayar y justificar debidamente el nombre de este último. Por eso es fundamental contar cuanto antes con su nuevo edificio junto al HGUCR, y no sólo por la falta de espacio en la facultad actual sino porque las nuevas instalaciones supondrían la puesta en marcha de un campus Biosanitario en Ciudad Real que uniría en un espacio común el Grado de Medicina y Enfermería, el Instituto de Medicina Legal, un Aula de Simulación y el Instituto regional de Investigación Sanitaria, motivos que ya tienen por sí solos mucho peso, pero a los que se le suma la premura en su avance: antes de diciembre debería estar adjudicada una obra que se realizaría con cargo a los fondos europeos 2016-2020 y que se quedaría fuera de ellos si no se dan los pasos precisos antes de tres meses.

Una facultad como ésta sólo puede contribuir a mejorar la comunidad en la que desarrolla su labor. Confiamos en que Ciudad Real no pierda esa oportunidad.

En otro orden de cosas, en el menú de lectura que te proponemos hoy, compartimos contigo la historia de Javier Ley, un ciclista de Almagro que ha culminado el ‘Everesting Challenge’, un reto que consiste en ascender y descender una misma subida hasta completar un desnivel positivo de 8.848 metros, lo que mide el Everest. “Ha sido lo más duro que he hecho encima de la bicicleta”, le ha contado a Raúl Fernández. Merece la pena leer su hazaña.

Como siempre, te hablamos de muchos más temas en el interior: desde Fercatur, la feria de la Caza y el Turismo ciudadrealeno, que este año ha tenido que pasarse al formato virtual por la influencia del virus, hasta una entrevista con Félix Peinado, el inspirador presidente de la AECC, en un momento en el que conviven cáncer y Covid como máximas preocupaciones sanitarias. Y no olvido la reflexión del poeta Joaquín Brotons sobre su propia vida y obra.

Estas páginas merecen una lectura reposada en tu sillón favorito. Disfruta de ellas y feliz semana.

Conchi Sánchez Hernández